

jantes no hay que temer, sino que alabar al Señor, porque las da, que el demonio, (á mi parecer) ni aun la imaginacion propia, tienen aquí poca cabida, y así el alma queda con gran satisfacion.

### CAPÍTULO XI.

Trata de unos deseos tan grandes é impetuosos, que da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida; y con el provecho que se queda desta merced que hace el Señor.

1. ¿Si habrán bastado todas estas mercedes que ha hecho el Esposo á el alma, para que la palomilla ó mariposilla esté satisfecha, (no penseis que la tengo olvidada) y haga asiento á donde ha de morir? No por cierto, antes está muy peor: aunque haya muchos años que recibe estos favores, siempre gime y anda llorosa; porque de cada uno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo mas y mas las grandezas de su Dios, y se ve estar tan ausente y apartada de gozarle, crece mucho mas el deseo; porque tambien crece el amar, mientras mas se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios y Señor, y viene en estos años crecien-

do poco á poco este deseo, de manera, que la llega á tan gran pena, como ahora diré. He dicho años, conformándome con lo que ha pasado por la persona que he dicho aquí, que bien entiendo que á Dios no hay que poner término, que en un momento puede llegar á un alma á lo mas subido que se dice aquí: poderoso es su Majestad para todo lo que quisiere hacer, y ganoso de hacer mucho por nosotros.

2. Pues vienen veces que estas ansias, y lágrimas, y suspiros, y los grandes ímpetus que quedan dichos (que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento, mas todo no es nada en comparacion de esto, porque esto parece un fuego que está humeando, y puédese sufrir, aunque con pena) andándose así esta alma, abrasándose en sí mesma, acaece muchas veces por un pensamiento muy ligero, ó por una palabra que oye, de que se tarda el morir, venir de otra parte (no se entiende de dónde, ni cómo) un golpe, ó como si viniese una saeta de fuego (no digo que es saeta) mas cualquier cosa que sea, se ve claro que no podia proceder de nuestro natural: tampoco es golpe, aunque

digo golpe, mas agudamente hiere; y no es á donde se sienten acá las penas, á mi parecer, sino en lo muy hondo é intimo del alma, á donde este rayo, que de prestó pasa, todo quanto halla desta tierra de nuestro natural, lo deja hecho polvos, que por el tiempo que dura es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser: porque en un punto ata las potencias de manera, que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hacer acrecentar este dolor.

3. No querría pareciese encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo que queda corta, porque no se puede decir. Ello es un arrobamiento de sentidos y potencias, para todo lo que no es, como he dicho, ayudar á sentir esta afliccion. Porque el entendimiento está muy vivo, para entender la razon que hay que sentir de estar aquel alma ausente de Dios; y ayuda su Majestad con una tan viva noticia de sí en aquel tiempo, de manera que hacer crecer la pena en tanto grado, que procede quien la tiene en dar grandes gritos, con ser persona sufrida y mostrada á padecer grandes dolores, no puede hacer entonces mas; porque este sentimiento no es

en el cuerpo, como queda dicho, sino en lo interior del alma. Por esto sacó esta persona, cuán mas recios son los sentimientos della, que los del cuerpo; y se le representó ser desta manera los que padecen en purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dejar de padecer mucho mas que todos los que acá teniéndole padecen. Yo vi una persona así, que verdaderamente pensé que se moria, y no era mucha maravilla, porque cierto es gran peligro de muerte, y así aunque dure poco, deja el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazón los pulsos tienen tan abiertos, como si el alma quisiese ya dar á Dios, que no es menos; porque el calor natural falta, y le abrasa de manera, que con otro poquito mas hubiera cumplidole Dios sus deseos. No porque siente poco, ni mucho dolor en el cuerpo, aunque se descoyunta, como he dicho, de manera que queda después dos ó tres dias sin poder aun tener fuerza para escribir, y con grandes dolores, y aun siempre me parece le queda el cuerpo mas sin fuerza que de antes. El no sentirlo, debe ser la causa ser tan mayor el sentimiento interior del alma, que en ninguna cosa hace caso del

cuerpo; como si acá tenemos un dolor muy agudo en una parte, aunque haya otros muchos, se sienten poco. Esto yo lo he bien probado: acá, ni poco, ni mucho, ni creo sentiria si le hiciesen pedazos.

4. Diréisme que es imperfeccion, ¿que por qué no se conforma con la voluntad de Dios, pues le está tan rendida? Hasta aquí podia hacer eso, y con eso pasaba la vida: ahora no, porque su razon está de suerte, que no es señora della, ni de pensar, sino la razon que tiene para penar; pues está ausente de su bien, que ¿para qué quiere vida? Siente una soledad extraña, porque criatura de toda la tierra no la hace compañía, ni creo se la harian los del cielo, como no fuese el que ama: antes todo la atormenta: mas vese como una persona colgada, que no asienta en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir: abrasada con esta sed, y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir sino ya en tal término, que con ninguna se le quitaria (ni quiere que se le quite) sino es con la que dijo Nuestro Señor á la Samaritana, y eso no se lo dan.

5. ¡Ó váleme Dios, Señor, cómo apretais

á vuestros amadores! Mas todo es poco para lo que les dais después. Bien es que lo mucho cueste mucho: quanto mas, que si es purificar esta alma para que entre en la séptima morada (como los que han de entrar en el cielo se limpian en el purgatorio) es tan poco este padecer, como seria una gota de agua en la mar: quanto mas, que con todo este tormento y afliccion, que no puede ser mayor á lo que yo creo, de todas las que hay en la tierra (que esta persona habia pasado muchas, así corporales, como espirituales) mas todo le parece nada en esta comparacion. Siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entiende muy bien no la podia ella merecer, sino que no es este sentimiento de manera, que le alivie ninguna cosa, mas con esto la sufre de muy buena gana, y sufrirá toda su vida, si Dios fuese dello servido; aunque no seria morir de vez, sino estar siempre muriendo, que verdaderamente no es menos.

6. Pues consideremos, hermanas, aquellos que están en el infierno, que no están con esta conformidad, ni con este contento, y gusto que pone Dios en el alma, no viendo ser ganancioso este padecer, sino que siempre pa-

decen mas y mas (digo mas y mas, quanto á las penas accidentales) siendo el tormento del alma tanto mas recio que los del cuerpo, y los que ellos pasan mayores sin comparacion que este que aquí hemos dicho, y estos ver que han de ser para siempre jamás, ¿qué será destas desventuradas almas? ¿y qué podemos hacer en vida tan corta, ni padecer, que sea nada para librarnos de tan terribles y eternales tormentos? Yo os digo que será imposible dar á entender cuán sensible cosa es el padecer del alma, y cuán diferente al del cuerpo, si no se pasa por ello; y quiere el mesmo Señor que lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho que le debemos en traernos á estado, que por su misericordia tenemos esperanza de que nos ha de librar, y perdonará nuestros pecados.

7. Pues tornando á lo que tratábamos, que dejamos esta alma con mucha pena. En este rigor es poco lo que dura, será cuando mas tres, ó quatro horas (á mi parecer) porque si mucho durase, sino fuese con milagro sería imposible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que un cuarto de hora, y quedar hecha pedazos: verdad es

que esta vez de todo perdió el sentido, segun vino con rigor (y estando en conversacion de pascua de Resurreccion el postrer dia, y habiendo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era) de solo oir una palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir, no mas que si metida en un fuego quisiese hacer á la llama que no tuviese calor para quemarle. No es el sentimiento que se puede pasar en disimulacion, sin que las que están presentes entiendan el gran peligro en que está; aunque de lo interior no pueden ser testigos. Es verdad que le son alguna compañía, como si fuesen sombras; y así le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veais que es posible (si alguna vez os viéredes en esto), acudir aquí nuestra flaqueza, y natural, acace alguna vez que estando el alma, como habeis visto, que se muere por morir cuando aprieta tanto, que ya parece que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria alojase la pena, por no acabar de morir. Bien se deja entender ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su deseo, ni es posible haber remedio que

se quite esta pena, hasta que la quite el Señor; que casi es lo ordinario con un arrobamiento grande, ó con alguna vision, á donde el verdadero Consolador la consuela, y fortalece para que quiera vivir todo lo que fuere su voluntad.

8. Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandísimos efectos, y perdido el miedo á los trabajos que le pueden suceder; porque en comparacion del sentimiento tan penoso que sintió su alma, no le parece son nada. De manera que queda aprovechada, y que gustaria padecerle muchas veces; mas tampoco puede eso en ninguna manera, ni hay ningun remedio para tornarle á tener, hasta que quiere el Señor, como no le hay para resistirle, ni quitarle cuando le viene. Queda con muy mayor desprecio del mundo que antes, porque ve que cosa del no le valió en aquel tormento; y muy mas desasida de las criaturas, porque ya ve que solo el Criador es el que puede consolar y hartar su alma; y con mayor temor y cuidado de no ofenderle, porque ve que tambien puede atormentar, como consolar. Dos cosas me parece á mí que hay en este camino espiritual, que son peligro de

muerte. La una esta, que verdaderamente lo es, y no pequeña: la otra, de muy excesivo gozo y deleite, que es en tan grandísimo extremo, que verdaderamente parece que desfallece el alma, de suerte, que no le falta tanto para acabar de salir del cuerpo: á la verdad no le seria poca dicha la suya. Aquí veréis, hermanas, si he tenido razon en decir que es menester ánimo, y que terná razon el Señor, cuando le pidiéredes estas cosas, de deciros lo que respondió á los hijos del Zebedeo, ¿si podrian beber el cáliz? Todas creo, hermanas que responderémos que sí: y con mucha razon, porque su Majestad da esfuerzo á quien ve que le ha menester, y en todo defiende estas almas, y responde por ellas en las persecuciones y murmuraciones, como hacia por la Magdalena, aunque no sea por palabras, por obras; y en fin, en fin, antes que se muera, se lo paga todo junto, como ahora veréis. Sea por siempre bendito, y alábenle todas las criaturas. Amen.